

## A Modo de Introducción

“En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales, Mitre, Sarmiento y Cia, han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras ellos tienen un Alcorán, que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomuniación por el crimen de barbarie y caudillaje”.<sup>1</sup>

Dado la superficialidad con que se trata generalmente el tema del gaucho, cuando en realidad nacional, es la causa fundamental que me motivó a escribir sobre el mismo, tendiente a buscar una mayor comprensión y conocimiento del gaucho y las causas que lo crearon y destruyeron.<sup>2</sup>

El gaucho significó el paradigma de la resistencia al despótico dominio al cual fueron sometidos alevosamente los argentinos por las políticas liberales –en especial las del siglo XIX, y cuyos efectos aún no han culminado-, enmascaradas siempre en pretendidamente civilizadoras, pero que en la realidad sólo significaron una clara y fehaciente involución en todos los campos - sociales culturales y educativos-, para la inmensa mayoría de nuestro pueblo y en beneficio de una clase predominante, la cual siempre buscó y obtuvo una hegemonía de las condiciones primordialmente políticas para obtener sus fines, incluyendo un necesario apoderamiento del pensamiento popular mediante un constante lavado de cerebro -y que diera excelentes resultados, mas de lo que se pueda creer-; tanto así que prácticamente logró que la masa popular acepte sin resistencias una distorsión de lo que en verdad significa la libertad.

No en vano los efectos nocivos de las prácticas liberales a través de casi doscientos años de historia y *‘de vivir en libertad’* pueden comprobarse fácilmente, pero popularmente se suelen tomar a estas consecuencias como cuestiones coyunturales o porque *‘no se hacen las cosas bien’*, cuestión cierta en parte, pero que en absoluto es fruto de la mera casualidad.

Es por ello que sólo obtendremos respuestas a muchos interrogantes sobre *‘lo que pasa o nos pasa hoy’*, por medio de una profundización y comprensión más íntegra de nuestra historia, que nos llevará a percatarnos de muchas de las causas de nuestras preocupaciones actuales. Conocer algo de la historia, nos facultaría para obtener más de una respuesta sensata a las innumerables incógnitas –cuando no reclamamos-, en el ámbito sociopolítico que nos domina, sea cual fuere los momentos que nos toque pasar.

Está claro entonces que, una difusión veraz y exhaustiva de la historia no suele ser conveniente para quienes manejan los destinos de un país, porque resultaría visiblemente notorio de que la gran mayoría de los hechos que acontecen se repiten con iguales o peores repercusiones sobre el pueblo en general, salvo para elegidos e iluminados. Suerte que nuestros políticos ya ni historia saben, en su gran mayoría, pero ello no obsta para que esta exista, por eso hay muchos, -que si saben y manejan los destinos de una nación-, que con gusto harían desaparecer la historia totalmente por ciertos círculos de poder, pero como no pueden abolirla la misma necesariamente debe ser distorsionada o alterada, o bien disimularla bajo el disfraz de “conocimientos innecesarios en un mundo globalizado y superador”.

Es obvio que resulta más que evidente el desinterés generalizado por la historia en general, y en particular por la historia argentina, hecho que se ve agravado si tenemos en cuenta que incluso la versiones oficiales aprobadas de facto o no negadas convenientemente por sucesivos gobiernos, da como resultado una historia de carácter ‘vulgar’, habitualmente desfigurada y retorcida, ya sea por ignorancia o ex profeso, otorgando un arraigo en el entendimiento popular de interpretaciones falaces, engañosas, y que son asumidas como verdades por gran parte de la sociedad, sin distinción, cuestión que es muy conveniente para ese liberalismo que gobierna al mundo, y en la

1 - “Escritos póstumos, ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica” - 1899 - Juan Bautista Alberdi.

2 - N.A.: Utilizo mayormente citas de historiadores de varias tendencias, en donde se comprueban las vicisitudes de este digno personaje que sólo pretendía vivir en libertad y que no lo dejaron.

Argentina desde 1810, año este último desde cuando la historia escolar traduce como la fecha en que nos ‘liberamos’, recitada cual cantinela de recreo, pero que nos ha hecho perder de vista y analizar el verdadero problema: “¿de quién nos liberamos y en las garras de quién caímos?”, pregunta esta que sólo la historia nos puede dar una respuesta que nos permita hacer un análisis coherente.

Este desconocimiento popular trajo apareado un verdadero fenómeno sociopolítico de graves repercusiones, como bien cita Salvador Ferla cuando dice que: “*Por obra de este fenómeno aún hoy este es un país donde la condición de nativo no da ningún privilegio, sino todo lo contrario*”<sup>3</sup>. Esta cita, por sí sola, ya nos da un panorama amplísimo de la realidad, que se puede comprobar fácilmente con solo tener una cierta inquietud por la historia.

Muchísimos argentinos, lamentablemente, creen que la historia no es causa y efecto de lo que nos sucede; sólo se figuran que son interesantes descripciones de novela que no afectan en absoluto el futuro. Y no es así, por el contrario, como que nuestro obrar actual cuando sea historia, influirá sin lugar a dudas en el futuro que será el presente de nuestros descendientes, quienes llegado el caso puedan reflexionar, no se acordarán muy bien de nosotros.

Así tenemos que la influencia y el predominio de políticas liberales, en particular en la célebre Revolución de Mayo de 1810 fueron tan claras y específicas, que aún hoy sufrimos las consecuencias de la aplicación de su ideología, y a pesar de que hubo criollos, nativos, que se resistieron, que se revelaron, dolorosamente perdieron la batalla perjudicando el porvenir.

Lógicamente no resulta conveniente al liberalismo que se sepan los verdaderos intereses que se apoderaron de esa trascendental Revolución, lo que explica por sí solo la conveniencia de irradiar una Historia Oficial de facto<sup>4</sup>, generalmente distorsionada o menoscabada, difundiéndola utilizando preferentemente los centros de educación y los medios de comunicación, vehículos altamente efectivos para esto. Resulta tan absurdo lo que se enseña, que no cabe otra explicación razonable que admitir que la misma ha sido pergeñada substancialmente para el engaño -como por ejemplo eso de otorgarle condición de próceres a varios personajes que en la práctica fueron casi traidores a la Patria-, y que contiene también el disimulo ú ocultamiento de gran parte de acontecimiento y circunstancias políticas que provocaron, con el devenir del tiempo, condiciones lamentables para los habitantes de este bendito suelo, conjuntamente con un indisimulable avasallamiento sobre la capacidad intelectual del pueblo.

Actualmente la Historia que se enseña en los centros educativos, se basa ordinariamente en el aprendizaje memorizado de simples y pequeñísimos hechos o acontecimientos tomados de textos resumidos y que deben ser recitados ante un docente el cual está igualmente, en muchos casos, falto de los conocimientos necesarios y que no suelen ir mucho más allá del que logró de algunos libros de texto. Y, seguidamente, acabado este breve proceso de enseñanza, se acabó la importancia de la historia, sin tener en cuenta las gravísimas implicancias que este hecho verificará con el tiempo. Como dice A. Jauretche, aún “... se sigue adoctrinando sistemáticamente en la enseñanza de la historia para lo cual los réprobos son los que defendían la soberanía y los próceres los que la traicionaban para fines institucionales”.<sup>5</sup>

A este escenario, de por sí grave, debemos sumarle la distorsión que generalmente se hace hasta de la escasa Historia Oficial que se enseña, tanto por los medios de comunicación como de distintos personajes ‘seudo ilustrados-educativos’, quienes penosamente tienen ascendencia sobre mucha gente, que antes de leer prefieren acoplarse a las opiniones de algunos en los medios de comunicación. Y no tiene la culpa la gente; simplemente no sabe de su importancia, además no se le enseña..... “¿No voy a saber, si se lo escuché decir a *Pablo Versero* por Canal X.TV y por la radio?”

Está claro que hoy a la historia se la considera de escaso provecho y conveniencia; solamente se le otorga un relativo valor como curiosidad o anecdótico y por lo tanto no tiene utilidad

3 - “Historia Argentina con Drama y Humor” - Salvador Ferla – Ed. Peña y Lillo

4 - “Pero adueñados del poder lo conservan y se dan a la tarea de conquistar las conciencias de las jóvenes generaciones, y de justificar sus actos, dándose a sí mismos un certificado de buena conducta. Ningún medio mejor para conseguirlo que escribir la historia nacional que enseguida ellos mismos oficializan. De esa historia ellos son los héroes, y sus adversarios federales, sobre todo los gauchos y los caudillos, son los bárbaros, los asesinos y los tiranos”. (Pedro de Paoli – Facundo – Ed. Plus Ultra)

5 - “Los Profetas del Odio y la Yapa”- La Colonización Pedagógica – Salvador Ferla - A. Pena y Lillo – Marzo 1975.

alguna. Esto quiere decir que la historia no es entendida como un factor necesario para desarrollar diagnósticos y por ende no nos deja advertir que, gracias al conocimiento del pasado, nos permite comprender las realidades político sociales en las cuales vivimos.

Introducirse con entusiasmo en los acontecimientos históricos significa abrirse con reveladora clarividencia a nuevos enfoques que nos habilitarían a analizar con mayor amplitud hechos socio políticos ocurridos, además de facilitar una explicación medianamente lógica y coherente, entre otros, sobre los acontecimientos que ha sufrido este país y muchos en el mundo.

Resultaría pretencioso que todos fuéramos eruditos en Historia para lo cual no todos estamos llamados o motivados –ni siquiera el autor de este Ensayo que solo es un simple aficionado-, pero cuánto bien haría al intelecto popular sólo una breve y sensata introducción a la Historia, en especial a través de los centros de enseñanza formal. Con esto solo, elemental pero bien enseñado, le bastaría al pueblo para comprender que los hechos históricos, no sólo se repiten, sino que están íntimamente ligados con las políticas liberales entrañadas en la sociedad bajo disfraces y matices disimuladores. Por el contrario, el desconocimiento histórico faculta la continuidad de políticas harto nefastas tal como surge de la simple lectura de la historia, y que no son meras casualidades.

Es indiscutible que la Historia como ciencia es parte insoluble de la formación integral de las personas, pero lamentablemente los conocimientos mínimos adquiridos hoy en día en la educación formal suelen ser deplorables. Tenemos a la vista, como ejemplo, contenidos curriculares que están lejos de ser lo que deberían. Las prioridades están netamente erradas o cambiadas: pareciera ser que para la educación formal es más importante saber qué día se casó el General San Martín y como se llamaba su abuela materna, o que el diseño de la bandera creada por Belgrano fue de tres franjas cuando parece que no fue tan así, o que French y Berutti repartieron escarapelas, que todo el marco socio político que rodearon los sucesos de las épocas, aquellos que verdaderamente hacen comprender los hechos.

Esto, dicho así, me hace recordar a algunas clases de Música en las cuales las docentes les hacen soplar una flauta dulce a cincuenta alumnos, como si alguno fuera a salir músico por el simple hecho de soplar un tubo, dando a entender que así se logra formación musical, cuando se debería enseñar a los alumnos quienes fueron los grandes músicos, sus épocas, entornos e influencias artísticas, o buscar imbuir al alumno a promover su cultura general escuchando buena música durante la famosa hora de clase. A fin de año, la ‘seño’ y la ‘dire’ se lucen en los actos haciendo actuar a estos jóvenes sopla flautas como el paradigma de la “educación integral”.

A estas sufridas docentes les digo, con todo respeto: ***“¡ Mire, seño: si alguien nació con un corcho en el oído jamás será músico !, así que por más que lo haga soplar la flauta, jamás será músico. Pero si le enseña los entornos de la diferentes corrientes musicales, lo más probable que logre alumnos cultos”***. Esto es algo análogo a la enseñanza de la Historia, a pesar de los Ministerios de Educación y la pedagogía.

Por eso no es de extrañar escuchar a un padre, en entrevista por el tema de educación por TV: ***“¿Para que le sirve estudiar Historia a mi hijo si él quiere estudiar informática?”***. Esta respuesta es doblemente preocupante tanto por su propia ignorancia como la que le inculca a su hijo. De todos modos, el mensaje a los padres que piensan de esta forma, que no son pocos, sería: “no se preocupen porque, aunque sus hijos tengan acceso a esa asignatura, tampoco aprenderán mucho -como música-, casi se diría que no aprenderán nada bien, y ante esa casi segura posibilidad, ¿para qué perder el tiempo?”.

Existe cierta propensión a hacer interpretaciones artificiosas sobre cualquier tema que nos venga en ganas en especial de nuestra historia, sacando conclusiones en este sentido claramente extraídas de aquellos lejanos conocimientos obtenidos en el ciclo primario (o sea ninguno), lo que significa de una manifiesta gravedad en especial para la educación de una juventud que ya se desarrolla dentro de un círculo cerrado de confusión en su formación cultural la cual, hoy por hoy, está más influenciada por lo mediático.

Es incuestionable que cierto grado de conocimiento de la historia otorga una mayor y enriquecedora cultura personal, habilita a sacar conclusiones atinadas, y por si fuera poco, permite entre otras cosas, refutar, o al menos disentir, con cierto grado de autoridad opiniones y

comentarios absurdos de muchos que, confiados en el desconocimiento de sus eventuales interlocutores, radioescuchas o televidentes, *anche* a algún que otro docente, se atreven a hacer manifestaciones insólitas e ignorantes surgidas de su propias fantasías escolares.

Consideramos que esto no es casual; la menoscabada enseñanza de la Historia, o su no enseñanza lisa y llana, o el desinterés manifiesto ‘por no ser de mayor utilidad’ o su malformación o mala interpretación, es conveniente ‘por razones de necesidad histórico-política’, en la búsqueda de que se sepa lo menos posible sobre algunos hechos acaecidos, y si, llegado el caso es ineludible saber o descubrir algo más allá de lo estipulado básicamente en la escuela, debe ser disimulado en un marco de confusiones, cuando no alterado o disfrazado. Lamentable y muy peligroso resulta que, en este entramado engañoso y falaz caen víctimas muchos educadores.

Jorge Abelardo Ramos, en su obra *Las Masas y las Lanzas*,<sup>6</sup> establece una incógnita al respecto: “*Cabe aquí introducir otro interrogante: ¿porqué se falsifica la historia argentina?, ¿cuál es la causa de que los alumnos de la escuela primaria y del bachillerato se hastíen al estudiar nuestro pasado, acribillado de imprecisas batallas, fechas misteriosas o héroes abstractos? Debe existir alguna razón valedera para que los argentinos ignoren su propia historia y se les antoje una especie de caos sin sentido.[...]“...solo la paciente mediocridad oficial y sus medallones escolares han podido infundir a los argentinos desde su infancia una indiferencia tan profunda hacia el pasado de su pueblo como el que se advierte en la enseñanza de la historia nacional”.*<sup>7</sup>

La historia, cualquiera sea la ideología o la óptica del autor escogida, es prolífica en ejemplos de como han sido derrotados los pueblos que han ignorado la propia. Lógicamente, los juicios históricos siempre tienen mayor valor y relevancia a medida que se profundiza en su estudio y cualquiera sea el rumbo ideológico que se tome. Incluso para tener ideología es necesario saber algo de historia, caso contrario, la ideología se transforma en un absurdo pensamiento que lleva inexorablemente a la estulticia, y lamentablemente los *stultis* abundan y evidentemente son transmisores de este defecto. (“*stultorum est infinitus et numerus*”).

Orientándonos ya hacia el tema de fondo: “breve reseña histórica del gaucho”, me encuentro en la obligación de anticiparme a quitarlo de ese contexto folklórico dentro del cual se lo conoce; despojarlo de esa imagen habitual de un ‘gaucho’ de bota y bombacha bailando zambas y chacareras, enorme falacia que persiste en la cultura popular. Pena da cuando se comprueba que niños y jóvenes estudian sobre la existencia y costumbres de los indios de la Polinesia, o de los indios jíbaros que achicaban cabezas (sin querer hacer analogía alguna), o de los indonesios, pero no tienen idea de quien fue el gaucho; .....ni siquiera el paisano.

Este es el objetivo del presente ensayo; intentar explicar el origen del gaucho: su aparición como factor nacional y su necesaria desaparición. Deploro no poseer estilo ni erudición literaria, ni siquiera oportunidad de una profunda investigación histórica. Esto surge sencillamente porque el autor sólo se aprovecha de su gusto por la lectura, permitiéndole obtener datos que rechazan las comunes versiones que ruedan popularmente, y que a través de la opinión de muchos historiadores y estudiosos, pretende llevar una claridad sobre el porqué el gaucho fue ‘creado’ y porqué ‘fue combatido y destruido por sus propios creadores’, tomando como base para ello, una pequeña parte de la numerosa bibliografía existente y de fácil acceso. Aunque, de todos modos, no he resistido la tentación de incluir algunos ‘bocadillos’ de opinión.

Aparentemente, sobre muchas de las citas realizadas puede conjeturarse como si no estuvieran relacionadas en forma directa –o como si estuvieran fuera de contexto- siempre tomando como referencia al “gaucho”, pero estimo que son necesarias porque describen el entorno en el cual se

6 - N.A.: Recomiendo leer esta obra de Jorge Abelardo Ramos, de Editorial Hyspamérica, autor sobre el que me separan bastantes diferencias de interpretación histórica e ideológica, pero que con gusto haría mío su ‘Prólogo para una nueva historia’, el cual transcribiría textual.

7 - N.A.: Y agrega Ramos, op.cit: “Esta opacidad requiere una explicación. [...] La consideración oficial de la palabra ‘caudillo’ la ha relegado a una sinonimia puramente injuriosa. Los héroes de las masas y las lanzas han sido lapidados por la oligarquía triunfante. Gauchos, caudillos y montoneros fueron degradados a la condición de ladrones de ganado, de meros delincuentes armados, indignos de análisis. Las arengas ecuestres de los próceres adictos bastaron para narrar una historia confusa y heroica, simplificada hasta el hastío con fórmulas en las que todo el mundo ha dejado de creer: barbarie o civilización, Mayo y Caseros, Organización Nacional o Anarquía, Libertad o Despotismo”.

tuvo que desenvolver la sociedad y el porqué de las guerras civiles argentinas, entre aquellos que querían ser libres de gobernarse, contra los que pretendían el absolutismo del puerto liberal (cosa que el tiempo y mucha sangre derramada, el puerto ganó aunque se disface de federal).

En este trabajo no se sigue un orden cronológico estricto de hechos, sino que antes bien, sólo se describen los mismos a los efectos de ilustrar causas, hechos y motivos del porqué del sufrimiento del paisano-gaucha y que le ocasionaran las innumerables vicisitudes por las cuales tuvo que atravesar, además de marcar un énfasis sobre las opiniones y juicios que sobre él tenía el liberalismo unitario porteño, el cual ***“tendenciosamente quería hacer creer a la clase popular, que las luces, la civilización y la riqueza provendrían de la renuncia al peso muerto de las tradiciones y de la conciencia religiosa, y de la desconfianza a todo lo extraño a las esencias de su ser nacional”***<sup>8</sup>, pensamiento persistente que consideramos como el causante de la mayoría de nuestros infortunios desde allá por 1810 hasta el presente.

Necesariamente se debieron hacer consideraciones sobre circunstancias políticas, tendientes a colaborar para mejor desentrañar el misterio del surgimiento y angustia del gaucha. Pero bajo ningún punto de vista este es un trabajo para polemizar, porque sólo trata de brindar elementos para la reflexión que, como observará el lector, se basa mayormente en citas de numerosos autores, a quienes habría que refutar claro está, y en este caso se sugiere realizar un previo análisis de los hechos históricos con las realidades, y posteriormente reflexionar sobre que las casualidades no son tales. Hay una gran similitud entre muchos de los acontecimientos sucedidos, sólo cambian o se adaptan los métodos acorde a las circunstancias y a las exigencias de un mundo diferente, cuya política globalizada es certeza de que los objetivos perseguidos años ha se están cumpliendo.

Pueda que para algunos bondadosos lectores, los acaecimientos, comentarios y episodios descriptos no sean acertados, lo cual no sólo consideramos respetable sino que, desde ya, son merecedores de mis mayores elogios, porque eso sólo significaría que para poder no estar de acuerdo o rebatirlos se interesaron previamente por la lectura de la Historia.

Debo destacar que son tantas las publicaciones existentes sobre los acontecimientos que rodearon el efecto del gaucha, que es probable que en apariencia se vea un poco diluido el tema central por culpa de los mismos. Pero, ante la disyuntiva optamos por dejarlos, no solo porque revela más profundamente el fenómeno paisano-gaucha, sino que se tiene la esperanza de que la información aludida sirva además como un resumen integral de lo que fueron estos casi doscientos años de historia “independiente”.

Finalmente, debemos aclarar que, es tanta la literatura existente, que me he contenido para no terminar escribiendo un libro de Historia, lo cual otros con muchísima mayor autoridad, ya lo han hecho. Esta bibliografía está al alcance de cualquiera que tenga interés. Todo está escrito y documentado; el asunto es recurrir a ella y estudiarla. Las conclusiones son personales y posteriores.

Rafael Stahlschmidt

Introducción a la 1ª versión - Córdoba - Argentina

## Advertencia

A la postre Buenos Aires, el puerto, ganó la guerra. Triunfó el liberalismo, logrando una Constitución disimulada de federal, pero que en los hechos está lejos de serlo. Los hechos lo prueban.

**D**ice Arturo Jauretche, en su libro *Los profetas del odio y la yapa*<sup>9</sup> refiriéndose a las políticas liberales desde la revolución de 1810: “*La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América. La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar –si Nación y realidad son inseparables*”.<sup>10</sup>

Lo anterior precisa bien claramente cual fue la política central de Buenos Aires, y del porqué ella se ganó el rencor, y hasta el odio, de los provincianos en el Siglo XIX, y que con lamentables resabios, aún perdura en el sentimiento popular del interior, cayendo en la volteada, reiterada e injustamente, todos los porteños.

En todo momento de este Ensayo Desengañador, surge manifiestamente la antinomia Buenos Aires versus el interior. Ese ‘ser del interior’ que en boca de los ilustrados de Buenos Aires resultaba una calificación despectiva<sup>11</sup>, tanto así que en la actualidad aún ocasiona esa impresión y que a los del interior les cuesta dejar de lado. (Sólo es suficiente para comprobarlo y gracias a la tecnología, ver y escuchar los programas mediáticos de Buenos Aires, para que los provincianos se sientan aludidos, en especial cuando ocurre algún hecho fuera de las fronteras: si es malo, son “LOS argentinos”; si es bueno, seguro que se lo adjudica Buenos Aires, porque “Argentina ES Buenos Aires”).

Los porteños ilustrados –aquellos que se arrogan ser la clase alta o ‘culta’ al decir de Domingo Faustino Sarmiento o Domingo Valentín Quiroga Sarmiento, que es su nombre de nacimiento-, asumieron desde siempre un perfil superior, por el importante hecho de ser su territorio de una gran riqueza, tanto que en un momento ni siquiera requería de trabajo humano para explotarla, en especial aquellos que habían hecho dinero por medio de actividades como el comercio y el contrabando. Buenos Aires, en especial el puerto, no necesitaba del ‘interior’. Ya solía decir D. Manuel Taboada, gobernador de Santiago del Estero, refiriéndose a este tipo de porteños, con una preclara visión del presente y del futuro, que “[...] *son los únicos que tienen derecho a llamarse Nación Argentina; los demás pueblos de la República no existen y si se les concede esta gracia es con la condición de que de allí recibirán todo, incluso la facultad de pensar aquello que únicamente atañe al bonaerense*”<sup>12</sup>

El incalificable histórico Domingo Faustino Sarmiento, provinciano derivado porteñista, fue el más auténtico y fiel propagandista del liberalismo unitario, escribiendo y describiendo con gran prosa, no sólo lugares, costumbres y hechos que nunca conoció, sino que asumió el liderazgo de un permanente ataque hacia todo aquello que se opusiera a sus ideas ‘civilizadoras’, que no eran por cierto las más populares. La Buenos Aires unitaria liberal logró sumo provecho de este prócer pseudo educador, cuando sus intenciones fueron opuestas a lo que la historia oficial nos quiere hacer

9 - Ediciones Trafac-1957.

10 - Citado por Arturo Jauretche en Manual de Zonceras Argentinas – Peña y Lillo Editor – 1968

11 - Cito: “La sociedad, tanto en las ciudades principales como en los villorrios, es sana, moral y tranquila. Ha de nacer después, al calor malsano de las luchas políticas e ideológicas, el calificativo denigrante de colectividades bárbaras con que los escribas unitarios procurarán rebajar el concepto moral e intelectual de todo lo que no fuese la ciudad de Buenos Aires, sin exceptuar la de Córdoba, que si bien la aceptarán como culta, le lanzarán, sin embargo, el mote de reaccionaria y atrasada” (Pedro de Paoli – Facundo – Ed. Plus Ultra)

12 - Buenos Aires y el país – Félix Luna – Ed. Sudamericana

creer, como bien dice Carlos P. Mastrorilli en la revista *Jauja* de noviembre de 1967: “*Sarmiento y Alberdi querían cambiar el pueblo. No educarlo, sino liquidar la vieja estirpe criolla y rellenar el gran espacio vacío con sajones. Esta monstruosidad tuvo principios de ejecución. Al criollo se lo persiguió, se lo acorraló, se lo condenó a una existencia inferior*”.<sup>13</sup>

Aquí estuvo la clave principal; el iluminismo contra la tradición y la fe; los negociados extranjerizantes contra la industria del interior. Esto que se resumía como ‘civilización y barbarie’.

Buenos Aires gozó de riquezas, sus personalidades principales fueron ricos además de ambiciosos de poder. Así tenemos, la gran cantidad de porteños, librecambistas liberales, que hicieron o incrementaron sus riquezas, aprovechándose de políticas gubernamentales como la famosa Ley de Enfiteusis o la explotación por extranjeros de las minas, siendo su mentor D. González Rivadavia, representante de compañías inglesas en el país, lo cual trajo aparejado un mayor empobrecimiento de las masas populares.

Además estaba la aduana, que manejaba con exclusividad Buenos Aires, que hacía que las rentas nacionales nunca fueran distribuidas, o en el mejor de los casos, retaceadas en demasía, cosa que aún persiste, salvo en carácter de migajas políticas.

Como estos ejemplos, hubo otros sinnúmeros, que fueron causas por la cual Buenos Aires no necesitaba mirar al interior; simplemente porque no requería nada del interior y éste nada podía darle. El mismo Sarmiento era de los que decían que teníamos DEMASIADO territorio; claro, total se bastaba con Buenos Aires, quien sólo dio complicaciones y problemas al interior,.....y vaya si se los dio.

Todos estos componentes, iban formando caldos de cultivos para que explotaran inevitables desavenencias, guerras civiles, ríos de sangre, asumiendo Buenos Aires constantemente el papel de “incomprendida”, eludiendo o boicoteando permanentemente las persistentes pretensiones de unidad nacional que requería ‘el interior’ por el solo hecho de que no se ajustaban a sus pretensiones hegemónicas. Siempre buscó –hasta que lo logró- una Constitución Unitaria<sup>14</sup>, a la cual los pueblos del interior con sus caudillos a la cabeza, jamás aceptaron.

Así nace el federalismo como reacción contra el unitarismo, hasta que perdió. Luego nace una Constitución –la de 1853-, que ni siquiera es aceptada por los porteños, salvo después de muchas peleas políticas hasta que lograron imponer sus ideas y criterios.

A la postre Buenos Aires, el puerto, ganó la guerra. Triunfó el liberalismo, logrando una Constitución disimulada de federal, pero que en los hechos está lejos de serlo. Los hechos lo prueban.

No debe suponerse que se le hecha la culpa arbitrariamente de todos los males a Buenos Aires, o mejor dicho: al puerto; no cabe el supuesto, en rigor, la tiene.

Buenos Aires, por su situación geográfica, tuvo la gran oportunidad de aprovechar todo lo que le llegaba de afuera, y como siempre sus prohombres tuvieron una mirada allende el mar, su espejo era la Europa civilizada, que le traía sus enceres que no los obtenía en el interior empobrecido. Esto fue muy bien aprovechado, gracias a la complicidad de muchísimos políticos liberales, por los imperios más grandes del mundo en ese momento, como lo era la Gran Bretaña, la Francia, el mismo Brasil, y posteriormente EE.UU, que llevó a muchos de estos ilustrados a ser cómplices del despojo al que querían someter a la Argentina, y que hoy muchos están en el bronce, increíblemente. Todavía se celebran loores exaltados a ese tal Domingo Faustino Sarmiento, quien resultó ser uno de los personajes más negativos que tuvo la Argentina desde 1800 hasta el presente.

La indiscriminada importación de artículos que podían ser fabricados aquí, fue uno de los factores fundamentales de los conflictos armados que duraron casi un siglo. Y para esto, el puerto

13 - Citado por Arturo Jauretche en Manual de Zoncercas Argentinas – op.cit.

14 - Dice Pedro de Paoli, en Facundo, y otros muchos autores, que esta Constitución Unitaria de 1826, que se quería imponer a las provincias, imponía condiciones no sólo antidemocráticas, sino despóticas y tiránicas, como en su Art.6º “que establecía que los derechos de ciudadanía se suspenden...por el de criado a sueldo, peón jornalero, simple soldado de línea...[...] El peón jornalero, que era el gran elemento de los caudillos, se excluía en las elecciones al no considerárselo con derechos de ciudadano. De tal manera, por ejemplo, el petimetre hijito de papá y el empleadillo de tienda, tenían derecho al voto, pero el peón de estancia, el peón carretero, el peón resero, criollos todos que realizaban los trabajos fundamentales de la vida argentina; [...] y atajaban a punta de lanza y facón al indio, esos no tenían derecho al voto.”

liberal no escatimó medios, como se explica más adelante; tanto así, y como ejemplo, no le importó atacar por la espalda a quienes combatían contra los españoles porque eran contrarios a sus políticas, como Güemes, Artigas, etc, o se aliaron al enemigo para combatir contra su propia patria. Esto solo no debería merecer indulgencia alguna por la historia, o por muchos historiadores.

No se puede negar que de Buenos Aires surgieron grandes próceres y personalidades que significaron mucho para el país, como así también, que del interior surgieron muchos ‘próceres’ que hicieron tremendos daños a la nación y que hoy perviven en el bronce, gracias a que ganaron la contienda.

Así tenemos el caso del valeroso e intrépido Coronel Manuel Dorrego, guerrero de la Independencia fusilado por el General Lavalle por orden de logistas, quedando este hecho gravado como uno de los crímenes más aberrantes de nuestra historia. Bien dice Andrés M. Carretero en su obra *Dorrego*: *“Los proyectiles que lo mataron estaban cargados no sólo de pólvora y plomo. Los intersticios se rellenaron con el despotismo, el orgullo, la intolerancia de los cultos y de los comerciantes logistas. Ninguno de ellos pudo aceptar un federalismo que les impusiera trato igualitario con la chusma. Se negaron a comprender que las Provincias Unidas del Río de la Plata iban más allá del mostrador de sus tiendas o de los límites inciertos de sus estancias. No supieron aceptar la realidad viva que trascendía el deber y el haber de sus cuentas personales. Rechazaron lo único auténtico que en ese momento había de Los Andes al Plata y desde el Bermejo al Salado; los hombres que querían vivir en libertad. Chicanearon al futuro con tabas cargadas de esterlinas. Escupieron los ojos de los analfabetos. Talaron las sombras de los humildes. Cortaron las sendas de la tradición. Rompieron la rueca y el uso de los desposeídos. Negaron la patria por la aduana y ofrecieron la soberanía a cambio de su mezquino unitarismo”*.<sup>15</sup>

Es innegable y merecedor de gloria ese noble pueblo criollo de Buenos Aires que se enfrentó a los ingleses derrotándolos en dos oportunidades. Tampoco se puede negar, que muchos porteños del pueblo común, pelearon como tropa en conflictos internacionales, como la guerra contra el Brasil que se ganó, pero que el gobierno nacional liberal entregó el triunfo (incluyendo la devolución de banderas al gobierno de Brasil, conquistada en buena lid). Pero también es innegable, que muchísimos criollos-paisanos porteños y bonaerenses, fueron transformados en gauchos, perseguidos, humillados, desposeídos hasta de sus familias, por la implementación del terror unitario. Paradójicamente, fue Buenos Aires la que más gauchos proveyó a la nación, pero gracias a su política esclavizante.

Fue una constante de Buenos Aires, del puerto, no aceptar al interior como par; el entregar los triunfos de guerra por negociados; el propender la alianza de extranjeros en asuntos internos; el declarar la miserable guerra al Paraguay; el entregar territorio nacional, como Uruguay, Bolivia y el mismo Paraguay<sup>16</sup> (ver Figura II). En este sentido, nos hemos salvado de que Sarmiento triunfara en su proposición de entregar territorio nacional, como la Patagonia, o justificar el apoderamiento inglés de las Islas Malvinas por *“[...]. ser útil a la humanidad, a la civilización y al comercio. Los pueblos ganan en ello; y el globo todo se enriquece”*.<sup>17</sup>

Su desmedida visión antipatria, lo demuestra en sinnúmeras expresiones, y vaya como ejemplo, cuando el 1º de abril de 1869 le escribe a Mrs. Mann diciéndole que anhela formar “con emigrados de California una colonia en el Chaco que puede ser el origen de un territorio, y un día de un territorio yanqui”.

15 - Dorrego – Andrés M. Carretero – Ed. Pampa y Cielo

16 - Por caso podemos citar a Pedro de Paoli, cuando dice que la Logia de unitarios de Montevideo, urdieron un plan que consistía en alterar el orden mediante sublevaciones en distintas partes del país, hasta lograr desintegrarlo. En ese plan tenía influencia el dictador de Bolivia, mariscal Santa Cruz, y el dictador del Paraguay, doctor Francia. Era también parte interesada la corte del Brasil. Así el plan tenía en vista la separación no sólo de Tarija, sino de Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán, a favor de Bolivia –que ya había sido desagregada de nuestro país-, por entender Santa Cruz que dichas provincias argentinas habían sido parte del antiguo imperio incaico. Rivera y su círculo, desde Montevideo, pretendían –y los emigrados argentinos con Florencio Varela al frente, estaban de acuerdo- segregar Corrientes y Entre ríos. El doctor Francia ambicionaba las antiguas Misiones Guaraníticas. [...] Y si bien la actitud del gobierno chileno era dudosa, en cambio la de los emigrados argentinos, con Sarmiento a la cabeza, era clarísima, pretendían, y así lo sostendrían con emisarios y por la prensa, que Mendoza, San Juan y la Patagonia fueran territorio chileno”. (Estos próceres argentinos, están en el bronce).

17 - El Progreso, 28/11/1842

Buenos Aires, con sus gobiernos unitarios liberales, paradójicamente con mayoría de poder ejecutivo provinciano, nunca fue la hermana mayor de la federación, sino antes bien, siempre se consideró como la privilegiada y la que tenía todo el derecho de gobernar al resto del país a su arbitrio.

Esperemos, tengamos fe, que algún día esto se revierta, pero al menos por ahora, vayamos conociendo los porqué de muchas cuestiones que nos sucedieron, por boca mayormente de autorizados autores, investigadores y testigos de época.

Rafael Stahlschmidt

Introducción a la 2ª versión - Córdoba - Argentina - 2007